

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO EN 1991

Durante 1991, la tarea desarrollada por el Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad Nacional de Cuyo abarcó diversas actividades:

1. Proyecciones

El 28 de octubre, el Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas ofreció la proyección del film *Edipo* de Pier Passolini. La organización del evento estuvo a cargo de las integrantes de la cátedra de Lengua y Literatura Griegas IV. La profesora Dora G. Scaramella presentó el film y analizó las características del tema clásico.

2. Realización de un video

El equipo de trabajo coordinado por la profesora Hortencia Larrañaga de Bullones e integrado por las profesoras Esther Rosenbaum de Driban, Liliana Sardi de Estrella y Cristina Silventi de Fisígaro ha realizado un video referido al dios griego "Febo Apolo". Colaboraron en la grabación del mismo la profesora María del Rosario Ramallo de Perotti y el profesor Daniel Israel. El 12 de diciembre fue proyectado en la Facultad de Filosofía y Letras y recibió elogiosos comentarios.

3. Fichaje de artículos

La cátedra de Lengua y Literatura Griegas IV ha continuado con su labor de fichaje de artículos que, sobre autores griegos, aparecen en las revistas de la especialidad que posee la hemeroteca de la Facultad. Este año los alumnos, dirigidos por la profesora adjunta Liliana Sardi de Estrella, ficharon los artículos referidos a Sófocles.

4. Redacción de cuentos infantiles y su publicación

El grupo de trabajo integrado por las profesoras Esther Rosenbaum de Driban, Liliana Sardi de Estrella y Cristina Silventi de Fisígaro y coordinado por la profesora Hortencia Larrañaga de Bullones ha encarado la recreación de leyendas griegas. Esta tarea ha cristalizado ya en la redacción de diez cuentos para niños, que constituyen la primera serie de la Colección Partenón, referida a Aquiles y publicada por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Hasta el momento han aparecido dos cuentos "El Olimpo en un sueño" y "Tetis, la más hermosa de las Nereidas" y están en prensa otros tres. Los cuentos recrean hábilmente los mitos griegos, a través de un lenguaje cuidado y, al mismo tiempo, adaptado al gusto de los niños y están ilustrados con sugerentes estampas dibujadas por Chanti.

5. Dictado de cursos y seminarios

- 5.1. En el mes de febrero de 1991, la profesora Hortencia Larrañaga de Bullones dictó un curso acelerado de Lengua Griega, para alumnos del Seminario Arquidiocesano de Mendoza.
- 5.2. Entre los meses de abril y junio de 1991, la profesora María del Rosario Ramallo de Perotti dictó un cursillo de catorce horas sobre "Metodología del latín en la enseñanza media", destinado a alumnos de quinto año de la carrera de Letras.

- 5.3. Desde el 14 de junio al 24 de julio de 1991 las profesoras Angélica M. Mansilla y María del Rosario Ramallo de Perotti dictaron el curso "Revisión de sintaxis latina", destinado a profesores del Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, con un total de catorce horas-cátedra.
- 5.4. Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1991, la profesora Elena Ciardonei de Pellize dictó un curso sobre "Latín clásico y latín medieval", destinado a los profesores integrantes de la cátedra de Historia Medieval, de la carrera de Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras.
- 5.5. A partir del 12 de noviembre y hasta el 17 de diciembre de 1991, el profesor consulto Aurelio R. Bujaldón dictó un cursillo sobre "Métrica de los *Epodos* de Horacio", destinado a profesores del Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas.
- 5.6. Desde el 14 de septiembre al 30 de octubre, la profesora Dora G. Scaramella dictó un seminario para graduados sobre "La metamorfosis en la Literatura".

6. Participación en eventos científicos

- 6.1. Las profesoras Esther Rosenbaum de Driban y Dora G. Scaramella participaron en las XIII Jornadas de Investigación del CIUNC y en la I Jornada Regional de Investigación organizada por la Universidad Nacional de Cuyo, entre el 8 y el 12 de abril de 1991. Presentaron el trabajo: "El extranjero: una clave para interpretar el mundo griego". Actuó como expositora la primera de las nombradas.
- 6.2. En las Primeras Jornadas Nacionales de Literatura Infantil y Juvenil organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, entre los días 16 y 18 de mayo de 1991, parti-

ciparon con trabajos las siguientes profesoras:

. Elbia Di Fabio de Raimondo: "Mitología griega en la literatura infanto-juvenil".

. Hortencia Larrañaga de Bullones: "La Ilíada: una lectura infanto-juvenil".

6.3. Las profesoras Dolores Granados de Arena, Laura López de Vega y Liliana Sardi de Estrella integraron el panel de Lenguas y Literaturas Clásicas durante las "IV Jornadas sobre la problemática de las literaturas en lengua no española" realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras, los días 9 y 10 de septiembre de 1991.

6.4. En el Simposio Nacional "Letras del Siglo de Oro Español", cuyo tema era Cervantes y que se realizó en esta Facultad entre el 26 y el 28 de septiembre de 1991, presentaron trabajos las siguientes profesoras:

. Hortencia Larrañaga de Bullones: "La intertextualidad en el capítulo XVIII, primera parte, del Quijote".

. Laura López de Vega y Dolores Granados de Arena: "Los intertextos del tema de la edad de oro de Cervantes".

6.5. En el "Encuentro Docente para el Intercambio de Experiencias Educativas", organizado por el Centro de Graduados de Filosofía y Letras el 30 de agosto de 1991, participaron las profesoras Hortencia Larrañaga de Bullones y Liliana Sardi de Estrella, quienes expusieron sobre la Colección Partenón, 1ra. serie de cuentos referida a Aquiles.

7. Reuniones de actualización

El 2 de diciembre, las profesoras de la sección griega del Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas se reúnen para tratar el tema de la pronunciación del griego antiguo. La profesora Estela Guevara de Alvarez informa sobre la teoría del profesor Saúl A. Tovar expuesta en su obra "Biografía de la lengua griega", que atribuye a

dicha pronunciación características que se contraponen a las de la pronunciación erasmiana, de uso difundido en todas las universidades argentinas.

8. Homenaje al profesor Ignacio Granero

El 28 de junio de 1991 se recordó el primer aniversario del fallecimiento del profesor Ignacio Granero. Este homenaje fue organizado por el Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas.

Para destacar diversos aspectos de la personalidad del homenajeado hablaron la profesora Hortencia Larrañaga de Bullones y el profesor Aurelio R. Bujaldón.

Así mismo se impuso el nombre de "Prof. Ignacio Granero" a la sala 326 del tercer piso de la Facultad de Filosofía y Letras, que fue el cubículo del profesor durante sus años de docencia.

Se realizó también, en la misma sala, una exposición de todos los trabajos publicados por el profesor Granero.

Particularmente significativas fueron las palabras de la profesora Hortencia Larrañaga de Bullones, quien con precisión y verdadera emoción evocó la personalidad de Granero así:

"Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Sres.,

Sres.:

..... σκιᾶς ὄναρ
ἄνθρωπος ἀλλ' ὅταν αἴγλα διόσδοτος ἔλθῃ
λαμπρὸν φέγγος ἔπεισιν ἀνδρῶν καὶ μείλιχος αἰῶν

(Píndaro, *Pítica* VIII, vv. 95-97)

(El hombre es el sueño de una sombra,
mas cuando llega la luminosidad que da Zeus,
se cierne sobre el hombre un brillante resplandor
y dulce como la miel es su existencia).

Estos versos pindáricos, tan bellos, tan griegos, nos hablan de la fragilidad del hombre, 'sueño de una sombra'.

pero nos hablan también de su sublimidad. Cuando el hombre es tocado por el brillo de Dios, alcanza entonces la plenitud de su naturaleza y su existencia se torna en divina felicidad.

Este pasaje, tantas veces comentado y recitado, será nuestro punto de partida, necesario, para la recordación de la figura señera que fue Ignacio Granero, nuestro amado profesor, maestro, amigo.

Una sola palabra nos basta para resumir su figura, su ser, su existencia: ENTUSIASMO. No podía ser otra la palabra sino ésta, transliteración de un vocablo griego: ἐνθεουσιασμός, de ἐν + θεός: en dios, de allí endiosamiento, estar poseído del numen divino, tener la luminosidad de Dios que hace plena la vida.

Ignacio Granero fue, él mismo, un arrollador y desbordante entusiasmo. Entusiasmo exultante en el aula; entusiasmo en sus tareas hogareñas; entusiasmo profundo en la investigación; entusiasmo vigoroso para escalar montañas; entusiasmo para organizar, entusiasmo para plantar; entusiasmo para aprender de memoria los nombres de cada uno de los pinos que formaban su bosque en el Salto; entusiasmo para crear; entusiasmo para jugar con sus hijos; entusiasmo para viajar; entusiasmo para vivir y amar todo lo bello de la vida...

Poniendo en práctica el lema de Píndaro 'deviene lo que eres', lo hizo todo, con entusiasmo y vigor; trabajador incansable, sólo parecía querer alcanzar la realización plena de su ser: esposo, padre, abuelo amantísimo, amigo fiel, investigador, miembro del Conicet, miembro fundador de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, organizador del Primer Simposio Nacional de Estudios Clásicos, director de seminarios, decano, profesor...

Todo lo que hizo, lo hizo con la convicción profunda de que era necesario realizarlo así. Y no le importó quién se opusiera si él estaba profundamente persuadido de su necesidad. Fue por ello un hombre realizado, pleno, feliz. Y estoy convencida de que cuando él se enfrentó, como dice Borges, 'a la perfecta forma que supo Dios desde el principio', cuando alcanzó 'su rostro eterno', no fue para él algo 'insospechado', sino el ya dibujado por él en la realidad de su vida, el ser que supo forjar con entusiasmo.

Su manejo fluído del latín y del griego le permitió extraer de los textos clásicos tesoros de experiencia, profundas reflexiones sobre la problemática de la existencia: la vida, el dolor, la angustia del hombre, el destino, temas tan atrapantes hoy como lo fueron entre los griegos; temas que desarrolló, como auténtico investigador humanista, en artículos, comentarios de textos y en las traducciones realizadas de numerosos autores griegos: Estrabón, Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Píndaro, Isócrates, Platón, Aristóteles...

Tuvo idea clara y precisa de cómo debía ser un investigador del Humanismo. 'Si nos transformamos', escribió, 'exclusivamente en hombres de gabinete, en rígidos especialistas, en puros científicos, perderemos el sentido de la vida...'

Amante profundo de la literatura, de la palabra viva, no podía quedarse sólo en la especulación; como verdadero filólogo, debía completarla con la enseñanza, concretando la definición que hizo Frínico de filólogo: 'Filólogo es el que ama las palabras y se preocupa por la educación'.

Fue de modo especial el profesor. 'No debemos olvidar', afirmaba, 'que hemos de ser no sólo investigadores, sino también y ante todo educadores'.

Como tal, el profesor Granero consideró, como deber ineludible, despertar en sus alumnos la admiración y el amor por la materia que enseñaba, la literatura griega. Seleccionaba exquisitamente los textos. Elegía sólo aquellos que se referían a la vida, a su misterio, a la superación del hombre, a todo aquello que expresara lo humano, porque creía que a ningún hombre, en ningún tiempo, puede dejar de interesarle lo humano.

Y sentía como un deber proyectar en el presente las ideas y la vida que palpitan en los clásicos, cuya función educadora, insistía, aventaja a la de cualquier otra disciplina. 'No se puede enseñar sin educar', repetía incansablemente.

Pero su acción educativa iba mucho más allá de una rigurosa selección y de la proyección de la misma. La sesión se iniciaba con la lectura del texto griego, cuyo

ritmo, cuyo énfasis, cuya melodía, revivida por su hermosa voz de tenor, ahuecada y expresiva, revivida por su enérgico entusiasmo, nos instauraba en el clima preciso, para transportarnos luego, inflamados, con la poesía y la profundidad vital de los pensamientos allí expresados.

En sus clases ponía no sólo su inteligencia vivaz, aguda, sino su corazón, sensible y profundo. Aquiles, Patroclo, Príamo, Agamenón, Odiseo, Edipo, Antígona, Penélope no fueron figuras literarias, sino seres vivos, presentes, cercanos, en los que veíamos magníficamente expresados nuestros anhelos, nuestros ideales y nuestra problemática más acuciante.

Su imagen sobre la libertad del hombre nos dejó impresionados y quedó indeleblemente grabada en nosotros, como una definición concisa, evocadora y verdadera: 'El hombre es libre como el pez en el río'.

Ante su entusiasmo, su timidez primero se arrinconaba y luego se desarticulaba totalmente. Cuando analizaba los textos de Aristófanes, su timidez se agazapaba en el rubor de su rostro, pero caía, despedazada, por la risa espontánea, incontenible, que le suscitaba el procaz texto cómico. Toda la clase estallaba entonces en risas. Más que del chiste aristofanesco, reíamos con la alegría de ese niño grande, que brillaba y se escondía en sus ojos y en su alma. Sólo en una mayor intimidad, lo saben muy bien sus hijos, se descubría ese niño juguetón que en él anidaba.

No sólo entendía de griego, de latín, de literatura, de filosofía, de retórica. Era un experto en los caminos. 'Si va para Misiones, entre el kilómetro tal y cual, el camino está sin asfaltar. No se le ocurra seguir manejando si llueve...', o bien, 'Si llega a Salta, visite Cachi. ¡Cómo me gustaría ir a quedarme a vivir allí, entre la paz de sus montañas, la alegría de su río, entre su gente sencilla...!'

Para Granero, el Humanismo es sinónimo de cultura, de sabiduría. Escribió: 'En buena hora todo el progreso material, la ciencia, la máquina y la técnica, pero si todo esto no va acompañado de la verdadera sabiduría, como la que nos transmitieron los griegos y romanos, no podemos

esperar que se resuelvan los angustiosos problemas en que se debate actualmente la humanidad'.

Fue generoso con sus discípulos, a los que guió y brindó lo mejor que tenía. En sus palabras de despedida, al jubilarse, nos dejó, como herencia, el ruego que Héctor hizo a los dioses por su hijo Astianacte, en el canto VI de la Iliada. Héctor suplica:

[Concededme que este hijo mío sea como yo, ilustre entre los teucros y muy esforzado reine poderosamente en Ilión; que digan de él cuando vuelva de la batalla, ¡es mucho más valiente que su padre! y que, cargado de los despojos del enemigo a quien haya muerto, regocije de su madre el alma].

Su vida fue toda un legado, una herencia, un ejemplo vivo. Fue una existencia completa, rica en matices, todos realizados. ¿No es esto un privilegio? ¿No debe enorgullicernos este logro que fue su vida?

De Ignacio Granero podemos decir con Simónides:

.....καλὸς δ' ὁ πότιμος,
βωμὸς δ' ὁ τάφος, πρὸ γόων δὲ
μνάστις, ὃ δ' οἴκτος ἔπαινος

(Diehl 5)

[..... fue bello su destino;
un altar su tumba, en lugar de lamentos
el recuerdo, no llantos sino loas]

Su sentir y vivir como griego culminó en su sentir y vivir de auténtico seguidor de Cristo. Fue de costumbres sencillas, parco en el comer y vestir, profundo en sus ideas, sensible en sus sentimientos, vivió y asumió los misterios de la vida. Por eso podemos aplicarle los versos de Píndaro, tan admirado por él:

ὄλβιος ὅστις ἰδὼν κεῖν'
εἶσ' ὑπὸ χθών'

οἶδε μὲν βίου τελευτάν,
οἶδε δὲ διοσδότον ἀρχάν
(fr. 137 Snell)

[Feliz el que habiendo visto los misterios
a la tierra desciende,
él sabe ya de la vida el fin,
él sabe ya de la vida el principio, dado por Zeus].

Se me ocurre que el Profesor Granero no se ha ido de nuestro Instituto, ni se irá. Mientras perdure un texto que hable sobre el hombre y la vida, sobre su dolor y su misterio, mientras haya un discípulo o un discípulo de discípulos, que sepa infundir el amor y el entusiasmo por lo que hace, que tiemble ante la pasión desbordante de Medea, que se sobrecoja de admiración ante el templo de Edipo, que se empine hasta las cimas más altas por el coraje de Antígona y ría sin tapujos con Aristófanes, aquí estará él, mirándonos sonriente, con sus ojos de niño, chispeantes, alegres, hundidos en las arrugas incontables de su rostro, aquí estará, sabiendo que lo que él amó, que lo que él sembró, ha sido recogido y sigue floreciendo...".